

Algunas notas en torno a la utilización de los conceptos de paradigma y programa de investigación en economía

I. UNA LIGERA INCURSION POR LA HISTORIA DE LA CIENCIA

1.1 *Justificación preliminar*

La Historia no es un empeño de eruditos. El estudio del pasado sólo tiene sentido si buscamos en él respuestas a los problemas que nos plantea el presente. En el ámbito de la Historia de las Ciencias, y en particular en la Economía Política, esta afirmación alcanza una singular relevancia: la profunda crisis por la que atraviesa nuestra disciplina no es sólo una cuestión formal; se trata también -y fundamentalmente- de la imposibilidad manifiesta de afrontar explicaciones adecuadas a problemáticas que emergen, cada vez con más fuerza, hacia la superficie de la realidad que nos circunda. El carácter del actual empleo de los recursos, las complicaciones y desequilibrios que plantea el Crecimiento Económico, la clave de los mecanismos de la fuente y distribución de la riqueza, los efectos “externos” de la producción, etc., son, sin duda alguna, cuestiones que esperan un diagnóstico urgente y, ante las cuales, el cuerpo teórico de lo que ha dado en llamarse Economía Convencional, se muestra en gran parte impotente. En palabras de la Sra. Robinson, parece claro que nos hallamos ante “la evidente bancarrota de la Teoría Económica la cual, por segunda vez no sabe qué decir sobre los problemas que, en opinión de todo el mundo, a excepción de los economistas, parecen exigir urgente respuesta”.¹

En efecto, parece como si los instrumentos conceptuales de que se dispone hubieran llegado al límite de su fertilidad, como si la “Caja de Herramientas” del economista -expresión robinsoniana que tanto gustaba a Schumpeter- agotado ya

1. Robinson, J.: “La segunda crisis de la Teoría Económica”, en *Relevancia de la Teoría Económica*. Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1976, p. 145.

su volumen, deseara pedir ayuda al exterior. Ciertamente, ante la nueva problemática ya no sirve de mucho el lema marginalista de “un poco más de ésto, un poco más de aquéllo”, ni la efímera “soberanía del consumidor”, ni las pretendidas bondades del mercado como mecanismo supremo de la eficacia en la asignación de recursos o como filtro “democrático” de las decisiones en torno a la composición y uso del Producto Social. La realidad aparece mucho más directa, conflictiva y compleja que todo eso, y las variables básicas que la expliquen han de responder a ello.

Pero, en cualquier caso, lo que sí resulta claro es que, tal como Kuhn acuñó el término, no nos encontramos, en Economía Política, precisamente en un período de “Ciencia Normal”² sino que, por el contrario, nos hallamos inmersos en una situación crítica en donde todo el cuerpo de doctrina se discute y es objetivo de viva controversia. Son ejemplos de esto que digo —entre otros muchos conceptos sujetos a revisión— la Teoría del Valor, del Capital, de la Distribución, del Equilibrio General, del Crecimiento, etc. Ahora bien, lo característico del debate estriba en que, de entre los grupos en litigio, por lo menos dos de ellos, tienen sus raíces ancladas en el pasado. En algunos casos: los Neo-ricardianos,³ un pasado bastante olvidado; en otros: los Marxianos, un pasado nunca desaparecido del todo; ciertamente, si se trata de una lucha entre paradigmas, alguno de ellos no es nuevo.

2. La Ciencia Normal es caracterizada por Kuhn, como aquel período en el cual la investigación científica se desarrolla, bajo la aceptación incondicional de la comunidad de los científicos, de un determinado *paradigma*, es decir, de un conjunto de elementos teóricos inexpugnables desde dentro de la misma tradición. Kuhn ha dicho: “Un paradigma es lo que los miembros de una comunidad científica comparten, y, recíprocamente, una comunidad científica consiste en hombres que comparten un paradigma”. (Kuhn, T.S.: *La Estructura de las revoluciones científicas*. F.C.E., México, 1971, p. 271. La edición que se utiliza es traducción de *The structure of Scientific Revolutions*. Chicago-Londres, 1970, correspondiente a la segunda edición, en inglés, de la obra y que, por tanto, incorpora la ya célebre “Posdata” de 1969, que no aparecía en la primera edición en 1962).

No queremos ignorar los problemas que se presentan, a la hora de definir con la suficiente claridad el contenido del concepto “paradigma”, y que ha hecho proliferar gran cantidad de versiones sobre el mismo. Sin caer en el confusionismo casi hilarante de Margaret Masterman, que ha “descubierto” en el texto de Kuhn, 21 definiciones diferentes de paradigma, (véase Masterman, M.: *La naturaleza de los paradigmas*, Incluido en I. Lakatos y A. Musgrave (eds.): *La crítica y el desarrollo del conocimiento*, Grijalbo, Barcelona, 1975, pp. 159 a 201. Las 21 definiciones a que se alude se establecen en la primera sección) es necesario contar con un cierto sesgo, respecto a las intenciones originarias del autor, achacable a las casi seguras decisiones interpretativas del lector.

3. En este término, no sólo incluimos aquellos autores, que podríamos llamar, de alguna manera “neoricardianos puros”, como Sraffa, Garegnani, Pasinetti, etc., sino aquellas otras que, como la Sra. Robinson, Kregel... intentan la fundamentación de una economía postkeynesiana, en la cual se contempla, junto a la concepción básica que del sistema económico poseían los Clásicos y Marx elementos keynesianos, en un intento de formular por vía positiva una alternativa teórica global, a aquélla que se ha dado en llamar Economía convencional, Ec. C. que, como es fácilmente demostrable, se halla instalada en una proporción extraordinariamente elevada en nuestra facultades, textos y publicaciones constituyendo durante mucho tiempo el cuerpo de “ciencia oficial”.

Pues bien, es esto precisamente lo que ha hecho resurgir entre los economistas teóricos el interés por la Historia de la Ciencia, porque, en efecto, si existen puntos de vista enfrentados y algunos de ellos habían sido pretendidamente superados hace tiempo ¿cómo se explica el renacer de esta nueva -vieja- competencia?; sin olvidar además que dicha competencia es tanto más difícil cuanto que ha tenido que luchar contra las poderosas “barreras de entrada” de la Teoría Económica convencional, que hasta ahora obtenía evidentes “rentas diferenciales”. Insólita situación -esta competencia- que tiene sus raíces explicativas ligadas tanto al pasado como al presente. En este porque, como también ha dicho la Sra. Robinson, ha sido la actualidad que poseen los problemas que se planteaban los Clásicos, lo que ha hecho renacer la actualidad del análisis Clásico. En el pasado, porque la pretendida “refutación” de la Teoría Clásica no ha sido jamás justificada con la suficiente potencia y rigor teórico, y ya iba siendo hora de poner en claro este hecho.

Como se ve, pues, la importancia de “rastrear” en la Historia de la Economía Política no es anodina; ello responde, como hemos dicho, a la necesidad de recuperar teorías y conceptos, incluso paradigmas, que se habían mantenido como obsoletos o irrelevantes durante mucho tiempo y que, precisamente ahora se muestran necesarios, cuando menos, ampliamente utilizables; y esto no sólo como valor explicativo para la Teoría, sino además, y, como consecuencia, como valor práctico para la Política Económica. Una Historia de la Ciencia, como la que aquí nos interesa, por tanto, debe proveer de una adecuada “reconstrucción racional del proceso”, en la cual se de noticia de sus progresos lógicos y empíricos, pero además debe mostrar-nos cómo pueden existir *planteamientos diferentes* para la resolución de las mismas cuestiones propuestas, así como de las *distintas problemáticas* planteadas sobre la misma realidad, las cuales requerirían, como consecuencia, contestaciones e instrumentos teóricos distintos.

Muchas veces las respuestas tendrán su base explicativa en aquello que ha dado en llamarse su “Historia Interna” para otras habrá que recurrir a su “Historia Externa”⁴, pero de cualquier manera necesitaremos de ambas (sobre este punto volveremos más adelante). Centrémonos ahora pues, por unos momentos en aquella rama del Conocimiento que puede arrojar alguna luz sobre el tema.

4. La diferencia entre Historia Interna e Historia Externa, entre los historiadores de la ciencia, tradicionalmente radica en que, mientras aquélla se ocupa, primariamente, de las actividades estrictamente profesionales de los componentes de una cierta comunidad científica, las teorías que sustentan, los experimentos que realizan. . . , la Historia Externa hace referencia a las relaciones entre dichas comunidades científicas y el resto de la cultura u otros niveles de la sociedad (las instituciones, la educación, el cambio económico, las relaciones entre la ciencia y la tecnología, etc.).

Estas definiciones (que han sido tomadas de Kuhn: *Notas sobre Lakatos*. Incluido en I. Lakatos: *Historia de la Ciencia y de sus reconstrucciones racionales*. Tecnos, Madrid, 1974, pp. 85 y 86) a pesar de no ser muy precisas, hasta ahora han servido, cuando menos, para “entenderse”, y no hay razón para pensar que no puedan seguir siéndolo.

1.2 Algunas propuestas de la Epistemología moderna

Evidentemente no podemos aquí ser exhaustivos; la Teoría del Conocimiento ha alcanzado un desarrollo importante desde el Popper de la *Logik der Forschung* de 1934. La progresiva división del trabajo ha hecho proliferar, no sólo nuevas propuestas, sino reformulaciones e incluso sutiles sofisticaciones conceptuales. En cualquier caso, la necesidad de continuar adelante en nuestro cometido impone de tenernos, durante algún tiempo, en su consideración, aún a riesgo de ser tachados de audaces.

Aunque los autores a que aquí nos vamos a referir sólo son cuatro fundamentalmente, su elección creo -y espero que así sea- no es arbitraria, aunque sí bastante restringida. Ellos nos proveerán de algunas concepciones diferenciadas, o cuando menos discretas, sobre cuál es el Objeto de la Ciencia, su normativa y, por consiguiente, un juicio sobre cuál ha sido -y debe ser- el camino que ella ha de seguir si se quiere que su avance sea "efectivo". Hablamos de K.R. Popper, T.S. Kuhn, I. Lakatos y de N. Koertge.⁵

1.2.1 Popper y el Criterio de Demarcación

Como es sabido, en la base misma de la argumentación popperiana, habita lo que él mismo llamó *Criterio de Demarcación*, es decir, un expediente teórico que permita trazar "una línea divisoria (en la medida en que esto puede hacerse) entre los enunciados, o sistemas de enunciados, de las ciencias empíricas y todos los otros enunciados, sean de carácter religioso o metafísico, o simplemente pseudocientífico".⁶

Pues bien, para Popper, dicho criterio no puede ser otro que el de *refutabilidad*, lo cual significa simplemente que "para ser colocados en el rango de científicos, los enunciados, o sistemas de enunciados, deben ser susceptibles de entrar en conflicto con observaciones posibles o concebibles".⁷ Y, contra lo que pudiera parecer, "el volumen de información positiva que un enunciado científico comporta es tanto mayor, cuanto más fácil es que choque -debido a su carácter lógico- con enunciados singulares posibles. (No en vano llamamos "leyes" a las leyes de la Natu-

5. En lo que sigue esperamos se disculpe la profusión de citas, pero, en este campo del conocimiento, más que en otros, el peligro de ser llamados "vulgarizadores", "ingenuos" y otros términos parecidos, es harto probable.

6. Popper, K.R.: *La ciencia: Conjeturas y Refutaciones*, Conferencia pronunciada en Perterhouse, Cambridge, en 1953. Incluida en el libro del mismo autor *El desarrollo del conocimiento científico. Conjeturas y refutaciones*. Ed. Paidós. Buenos Aires. La cita se encuentra en las pp. 49-50 del mismo.

7. *Ibid.*, p. 50. La introducción, por Popper, de este criterio de refutabilidad, supone una modificación importante de la tradición positivista, la cual creía que una hipótesis podía ser confirmada o probada de manera concluyente. (Véase Muguerza, J.: *La Teoría de las revoluciones científicas: Una revolución en la teoría contemporánea de la ciencia*). Introducción a la edición en lengua castellana del libro de I. Lakatos y Musgrave (eds.) ya citado; en particular las pp. 38 y ss.

raleza: cuanto más prohíben, más dicen”)⁸.

La consecuencia de todo esto es obvia, el Criterio de Demarcación proporciona una normativa clara para el científico a la hora de proponer sus teorías; normativa que, caso de no ser aceptada, podrá descubrir la irracionalidad del teórico o, si se prefiere, su deshonestidad. Y para fundamentar bien su argumentación, Popper, en más de una ocasión, se adelanta a sus críticos; por ejemplo, en su *Lógica de la Investigación* afirma “Podría decirse que... sigue siendo imposible -por varias razones- falsar de un modo concluyente un sistema teórico: pues siempre es posible encontrar una vía de escape de la falsación, por ejemplo, mediante la introducción *ad hoc* de una hipótesis auxiliar o por cambio *ad hoc* de una definición; se puede incluso, sin caer en incoherencia lógica, adoptar la posición de negarse a admitir cualquier experiencia falsadora”.⁹ Pero, *aunque admite que esta crítica es justa*, porque es lógicamente posible, no le deja escape alguno, pues se propone caracterizar el método empírico “de tal forma que excluya precisamente aquellas vías de eludir la falsación que mi imaginario crítico señala” y prosigue la falsación el sistema que ha de contrastarse: justamente de todos los modos imaginables. Su meta *no es salvarles la vida a los sistemas insostenibles*, sino, por el contrario, *elegir el más apto*, sometiendo a todos a la más áspera lucha por la supervivencia”.¹⁰ De ahí que el procedimiento real de la ciencia consista “en trabajar con conjeturas: en saltar a conclusiones, a menudo después de una sola observación...”.¹¹

En resumen, para Popper, el objeto de la Ciencia no es otra cosa que el crecimiento del saber por superación de teorías, en el cual la Refutación tiene un papel básico, no sólo -yo diría *no tanto*- para describir dicho proceso, sino también -y principalmente- como *Regla Metodológica*. Se trata en definitiva, de una continua de superación del conflicto existente entre la teoría y la observación “rebelde”, asimilando a dicha observación una teoría nueva que tenga la suficiente potencia explicativa. Es este movimiento popperiano el que ha sido calificado, plásticamente por Archibald, de *Cíclico*.¹²

El problema básico de este modelo explicativo, que ya ha sido aceptado de una manera relativamente generalizada, consiste en su carácter rígido, el cual bien puede ser de aplicación, en toda su pureza, para algunos campos y desarrollos particulares de la Ciencia, pero que pierde gran parte de su potencia cuando lo que se intenta es, por una parte, una descripción completa de la actuación de los científicos, y, por otra, una heurística con valor práctico para el comportamiento futuro de és-

8. Popper, K.R.: *La lógica de la investigación científica*. Tecnos. Madrid, 1973, p. 40. Como advierte el traductor de la obra, ésta es traducción de la *Logik der Forschung*, publicada en Viena en el otoño de 1934 (pero con la fecha de 1935).

9. *Ibid.*, p. 41.

10. *Ibid.*, p. 41. Subrayado mío.

11. Popper, K.R.: *Conjeturas...*, p. 66.

12. Véase Archibald, G.C.: Aspectos Metodológicos de la Teoría General de Keynes, *Moneda y Crédito*. N^o 102. Madrid, septiembre, 1967, p. 3.

tos, en especial de las ciencias menos desarrolladas, como son las sociales.¹³

No es muy arriesgado suponer, en efecto, que la heurística de Popper se mueve mejor cuando se le considera orientada hacia una normativa estricta, no cabe duda de cómo debe desarrollarse el conocimiento científico -tal vez porque cree que es el camino más corto- que hacia una explicación más realista sobre el camino concreto que ha seguido el desarrollo de las ciencias. No cabe extrañarse mucho, por tanto, de que a Popper la camisa de la Historia le venga estrecha e incómoda,¹⁴ y la reconstrucción racional de la ciencia, débil, por excesivamente exigente. Lakatos ha resumido así esto que decimos: "Si la metodología de un historiador proporciona una reconstrucción racional (de la ciencia) pobre, éste puede o bien hacer una mala lectura de la historia, de modo que aquélla coincida con su reconstrucción racional, o se encontrará con que la historia de la ciencia es enormemente irracional. El gran respeto de Popper por la ciencia le hizo elegir la primera opción".¹⁵

Pues bien, es precisamente de ese conflicto entre cuál ha sido el desarrollo real que ha seguido el conocimiento científico, y la estrechez metodológica popperiana para explicar su avance, de donde han surgido las nuevas propuestas. T.S. Kuhn es nuestra próxima meta.

1.2.2 T.S. Kuhn y los Paradigmas

Para Kuhn "ningún proceso descubierto hasta ahora por el estudio histórico del desarrollo científico se parece en nada al estereotipo metodológico de la demostración de la falsedad por medio de la comparación directa con la Naturaleza".¹⁶ Por el contrario, lo que ha venido sucediendo es que "Una teoría científica se declara inválida sólo cuando se dispone de un candidato alternativo para que ocupe su lugar";¹⁷ pero, antes de ello "inventarán (los científicos) numerosas articulaciones y modificaciones *ad hoc* de su teoría para eliminar cualquier conflicto aparente".¹⁸

Hasta aquí parece como si la pretendida superación de Kuhn sobre Popper, más que normativo-metodológica, pretendiera ser *una superación a través del real curso que, generalmente, ha seguido la evolución de la Ciencia*. Pero pronto salimos de dudas, porque lo que para Kuhn representa el desarrollo real del conocimiento científico, se convierte también, y precisamente por ello, en una propuesta que participa de una normativa bastante diferente a la de Popper: "El rechazar

13. Seguimos aquí a Pedro Schwartz, citando a Lakatos, en "La definición de ciencia Económica por Robbins: Una crítica". Artículo incluido en la *Revista Española de Economía*, Sep. - Dic., 1972, Madrid, p. 20.

14. Si se albergan dudas al respecto, es aconsejable recurrir a Popper, K.S.: *La mise-en-scène del Historicismismo*. Alianza - Taurus. Madrid, 1973, en particular, su capítulo IV. (Como el mismo Popper relata, las líneas generales de este trabajo estaban ya trazadas en 1935).

15. Lakatos: *Historia de...*, p. 49.

16. Kuhn: *La estructura...*, p. 128.

17. *Ibid.*

18. *Ibid.*, p. 139.

un paradigma sin reemplazarlo por otro es rechazar la ciencia misma".¹⁹ Por tanto, no sólomente han de producirse anomalías, por muy "cruciales" que éstas sean, para que se rechace un cuerpo de teoría, sino que este rechazo se hace (y puede hacerse) cuando surge un nuevo paradigma, entre otras cosas porque sin éste tal vez dichas anomalías no sean jamás descubiertas.²⁰

Ahora bien, la característica más importante de este proceso es que se trata de un "rechazo" muy particular; pues la competencia entre paradigmas no es el tipo de batalla que puede resolverse por medio de pruebas",²¹ de modo que puede suceder, en primer lugar, que "los proponentes de los paradigmas en competencia, estarán a menudo en desacuerdo con respecto a la lista de problemas que cualquier candidato a paradigma debe resolver",²² y, por otra parte, en el nuevo paradigma "los términos, los conceptos y los experimentos antiguos, entran en diferentes relaciones unos con otros".²³ Esto obviamente equivale al hecho de que aquellos científicos que llevan a cabo su investigación inmersos en diferentes paradigmas, utilizan "lenguajes" diferentes, los cuales pueden contener, por tanto, conceptos y terminologías que necesitan, cuando menos de "traducción".²⁴ Parece ciertamente arriesgado, pero se podría afirmar, con Kuhn, que, de alguna manera, "quienes proponen paradigmas en competencia practican sus profesiones en mundos diferentes".²⁵

19. Ibid. Pág. 131. Sobre el tema de "lo normativo" y "lo descriptivo", sobre el ser y el "deber ser" y sus relaciones, en la propuesta de Kuhn, éste se ha explicado, aunque de manera breve, en la sección 7 de su posdata de 1969. En general, para Kuhn no siempre "el ser" y el "deber ser" están tan separados como ha aparecido.

20. Debajo de estas afirmaciones habita el hecho frecuente en la Historia de la Ciencia, en virtud del cual, sólo cuando una teoría nueva ha surgido, es posible refutar la anterior, porque ésta provee de nuevas concepciones y útiles teóricos que sirven para medir lo que antes era incommensurable. (Para un desarrollo de este punto, véase Muguerza, op. cit., pp. 41, 42 y 43).

21. Kuhn: *La estructura...*, p. 230. Esto ha sido llamado "El problema de la incommensurabilidad".

22. Ibid., p. 230. Subrayado mío.

23. Ibid., p. 231. Subrayado mío.

24. Traducción que ha de ser "libre" -a diferencia de la traducción literal- es decir "pragmática", envolviendo "la presencia activa de un traductor capaz de ver alternativamente el mundo... desde los dos lenguajes y experimentar así, en uno de ellos las experiencias vividas en el otro" (Muguerza. Op. cit., p. 27).

A este respecto, piénsese, en Economía Política, los contenidos tan diversos que poseen términos como Distribución, Valor, Capital, según en el contexto en que son formulados. Si la traducción fuese aquí "literal" estaríamos "ipso facto", inmersos en un diálogo de sordos. (Sobre este problema volveremos más adelante).

Como ha resaltado Roncaglia: *Sraffa e la teoria dei prezzi*. Laterza. Libri di Tempo 143. Roma - Bari, 1975, p. 140), al analizar la obra de Wittgenstein: *Ricerche filisifiche*. "In generale, dice ancora Wittgenstein, il significato di una parola é il suo nel liguagió".

Y aún Kuhn ha explicado "Dos hombres que perciben la misma situación de manera diferente, pero que a pesar de eso emplean el mismo vocabulario en su discusión, usan las mismas palabras de manera diferente. Es decir, ellos hablan de lo que he llamado puntos de vista incommensurables" (Kuhn: *La estructura...*, p. 305).

25. Kuhn: *La estructura...*, p. 233. Subrayado mío.

Pero, en honor a la verdad, hay que decir, aunque para Kuhn existe un problema de *incommensurabilidad*, que hace que la conversión entre paradigmas sea sólo eso: una conversión, sin embargo las raíces de ésta no tienen por qué estribar solamente en aspectos estéticos,²⁶ en la mayor parte de las ocasiones existen ciertos argumentos relativamente sólidos para que dicha conversión se lleve a efecto, por ejemplo cuando se pretende que la relevancia del nuevo paradigma es mayor, porque explica o resuelve las anomalías que llevaron al antiguo paradigma a la *Crisis*.²⁷ Ahora bien, “la pretensión de haber resuelto los problemas provocadores de la crisis, sin embargo raramente es suficiente por si sola. Además no siempre puede hacerse de manera legítima”. En cualquier caso también pueden desarrollarse paradigmas particularmente persuasivos, si el nuevo paradigma permite la predicción de fenómenos totalmente insospechados cuando preveía el paradigma anterior”.²⁸

No cabe duda que el planteamiento de Kuhn, a la vez que más complejo, es mucho menos rígido que el de Popper, y permite una concepción del progreso del conocimiento científico más realista a la vez que más flexible. Por esta razón la metodología kuhniana resulta aceptable en términos generales, si bien convendrá *completarla* con la metodología de los programas de investigación que veremos a continuación, y con el recurso, por lo menos en lo que a la Economía Política se refiere, a la Historia Externa; porque si bien es cierto que pueden existir en ocasiones ciertos argumentos “internos” lo suficientemente potentes para que se realice la conversión, también lo es el que, algunas veces, ésta pueda realizarse *sin que se de ninguno de ellos*, en cuyo caso la respuesta habrá que buscarla en otra parte -por ejemplo, por razones ideológicas, o como veremos más adelante, simplemente por cambio en los datos, o en la “materia prima” de la investigación-. Además la coexistencia de paradigmas diferentes en nuestra Ciencia pone de manifiesto de manera clara que la con-

26. *Ibid.*, p. 241. Kuhn explica que éstos hacen su aparición cuando se dice que una teoría es “más neta”, “más apropiada”, o “más sencilla” que la antigua.

Por ejemplo, hablando de la Teoría Económica Neoclásica, Arrow ha dicho: “one cause for the persistence of neoclassical theory in the face of its long line of critics is precisely that for some reason of mathematical structure, the neoclassical theory is *highly manipulatable and flexible*; when faced with a specific issue, it can yield meaningful implications relatively easily” (Arrow, K.J.: *Limited Knowledge and Economic Analysis*, en *American Economic Review*, Marzo, 1974, p. 2). Subrayado mío.

De igual modo, Blaug, cuando se refiere a las “Cambridge U.K. Theories”, en relación a las neo-clásicas, piensa que aquéllas son “possibly more realistic in some of their basic assumptions, although statement is itself highly ambiguous. *But they are not simpler, they are not more elegant*, they are totally incapable of producing testable predictions” (Blaug, M.: *The Cambridge Revolution: Success or Failure?* Hobart Paperback, n^o 6. The Institute of Economics Affairs. London, 1974, p. 85). Subrayado mío. Como se ve, en ambos autores la “estética” juega un papel no precisamente despreciable.

27. Es decir, aquella situación en la cual, por decirlo de alguna manera, el paradigma dominante comienza a ponerse en duda por la comunidad científica que, hasta ahora, lo aceptaba. No es necesario resaltar hasta qué punto el término crisis, tal como aquí se establece es aplicable a la situación actual de nuestra ciencia.

28. Kuhn: *La estructura...*, p. 239.

versión no siempre es el final (o el comienzo) de un proceso.²⁹

1.2.3 Lakatos y la Metodología de los Programas de Investigación

La postura de I. Lakatos se explica, como bien ha señalado Koertge,³⁰ como un intento de enfrentarse al siguiente problema: la ciencia normal kuhniana existe -o al menos algo que se le asemeja- y parece figurar de modo importante en la historia de la ciencia. Pero la ciencia normal parece violar las reglas de una buena praxis científica que ha sido sugerida por Popper y otros. Por tanto debemos preguntarnos ¿en qué consiste la racionalidad de la ciencia normal?

La contestación del autor pasa por lo que él llama Programa de Investigación, el cual en términos generales consta de los siguientes elementos:

1. *Un Núcleo Firme* de teoría, es decir, aquella parte del programa que *ha de aceptarse plenamente* con el fin de realizar el proyecto de investigación. Este, por tanto, no podrá impugnarse desde dentro del mismo programa.

2. *Una heurística negativa*, con dos funciones:

- Proteger al núcleo firme de la refutación experimental y,
- desechar tipos radicalmente diferentes de intentos explicativos.

3. *Una heurística positiva*, es decir, un plan sobre cómo rectificar la complejidad de los modelos explicativos de la teoría, el cual ha sido establecido en la parte positiva de su programa.

Pues bien, según esta metodología “los más grandes descubrimientos científicos son programas de investigación que pueden evaluarse en términos de problemáticas progresivas o estancadas; las revoluciones científicas consisten en que, un programa de investigación reemplaza a otro (superándolo de modo progresivo)”.³¹ Y para Lakatos, un programa se puede considerar *progresivo*, cuando, o mejor, mientras que, “su desarrollo teórico anticipe su desarrollo empírico, es decir, mientras continúe prediciendo nuevos hechos, con *cierto éxito* (...) y está estancado si sólo aduce explicaciones *post hoc*, o bien sólo proporciona descubrimientos por casualidad, o predice hechos anticipados por, y descubiertos por, un programa rival”.³²

Notemos aquí que, para que un programa esté situado en la etapa “progresiva”, no es necesario que sea “asimilada” alguna antigua anomalía; todo lo que se re-

29. Esta coexistencia de paradigmas, también puede ser debida, entre otras cosas, al hecho de que dos hombres pueden diferir en la “relativa fecundidad de sus teorías” o pueden coincidir en esto, pero discrepar” sobre la relativa importancia de esa fecundidad y el alcance y la búsqueda de una elección”. Y esto no significa que se pueda acusar a alguno de ellos de “error” o de “anticientífico”. (Ver Kuhn: *La estructura...*, p. 305). En suma, hay que aceptar con Kuhn que no hay algoritmos neutros para la elección de teorías; ningún procedimiento de decisión sistemático, aplicado con propiedad, puede conducir a todo miembro del grupo a una misma decisión”.

30. Koertge, N.: “Crítica inter-teórica y el desarrollo de la ciencia”. En Lakatos: *Historia de la Ciencia*, p. 124.

31. Lakatos: *Historia de la Ciencia...*, p. 25.

32. *Ibid.*, p. 28. Subrayado mío.

quiere, en realidad, es que a la teoría se le añada algún *contenido nuevo*. En cualquier caso, lo que si aparece claro para Lakatos es que “ni la prueba de inconsistencia por parte del lógico, ni el veredicto de anomalía por la del científico experimental pueden anular un programa de investigación de un solo golpe”.³³ En realidad, solamente si los últimos retoques no han tenido éxito, y si la heurística está ya agotada, se puede argumentar de forma legítima que ha llegado la hora de abandonar el programa.³⁴

En definitiva, pues, lo que interesa resaltar es que, en la argumentación de Lakatos, se muestra cómo “lo que el falsacionista. . . considera como una manifestación. . . de adherencia irracional a una teoría refutada o inconsistente, y que, en consecuencia, confina dentro de la historia externa, puede explicarse internamente, en términos de mi metodología como una defensa racional de un prometedor programa de investigación”.³⁵

1.2.4 La Crítica Inter-teórica de N. Koertge

Una posterior extensión del análisis de Lakatos ha sido propuesto por Koertge, para la cual si bien es cierto, como Lakatos supone, que las teorías tienden a desarrollar cinturones protectores alrededor de su núcleo firme -cinturones que las débiles flechas de los contraejemplos dispersos y aislados no pueden atravesar, no es menos cierto que “una teoría puede ser atacada si se emplea un *proyectil de tamaño y peso proporcionado*”.³⁶

33. Ibid., p. 30. “No puede haber duda, en torno al hecho de que el paradigma neoclásico ha sufrido mi ataque directo y efectivo en estos dos frentes, y sin embargo nadie espera que Samuelson, por ejemplo, dimita de él para pasarse a la izquierda”.

34. Ibid., p. 30. Como resulta obvio, esta nueva regla de procedimiento lakatiana, dista mucho de ser suficientemente rigurosa y operativa, pues como acertadamente apunta Muguerza (op. cit., p. 44) “¿cuánto tiempo (...) tendrían que progresar o degenerar uno u otro sentido?, y, aún en el caso de que la respuesta fuera encomendada a una regla de procedimiento, la cuestión sería entonces “¿quién (...) sería el encargado de manejar aquella regla? Con un poco de buena voluntad cabría tomar el calendario por una regla de procedimiento. Pero ¿Quién fijaría la fecha tope para el cómputo del progreso o la degeneración?”.

Por lo demás, el mismo Lakatos ha afirmado, en más de una ocasión que un programa de investigación que parezca estancado, puede por varios motivos, recobrar ímpetus y ponerse, otra vez, en marcha. Esto significa que “Se debe contar con que el rival, aunque vaya rezagado, puede presentar todavía un contratiempo. Ninguna ventaja de la especie que sea, puede considerarse como concluyente. No hay nunca nada que garantice el triunfo de un programa, como tampoco hay nada que asegure su derrota” (lo único que cabe exigir es que “. . . las razones de las partes rivales deben ser recordadas siempre y públicamente expuestas” (*Historia de la Ciencia*. . . Pág. 30).

De todo lo cual, parece desprenderse -concluye Muguerza- que, en definitiva, la última palabra la tiene la praxis de la comunidad científica: con lo cual parece que no hayamos adelantado nada, y estemos donde Kuhn nos dejó. No es exactamente así, pues, como veremos, la propuesta de Lakatos no es *alternativa* a la de Kuhn, como muchos han supuesto, sino, en bastante medida, *complementaria*.

35. Ibid., p. 32.

36. Koertge: Op. cit., p. 142. Subrayado mío.

Para Koertge, en efecto, si un 'experimento crucial' en la acepción que Popper da al término-testimonia contra una teoría se puede tener éxito en ajustar hipótesis auxiliares para salvar la Teoría refutada. Sin embargo las contradicciones directas entre los núcleos de teorías no pueden resolverse de esta forma".³⁷ En otros términos: una de ellas ha de vencer a la otra, porque la *potencia de su heurística positiva* es superior.

Este punto de vista, como el propio Lakatos ha aceptado,³⁸ puede resultar interesante -siempre, claro está, que sea posible utilizarlo³⁹-, porque nos proporcionaría el "metro" perfecto que necesitamos para evaluar la importancia y validez de las diferentes teorías.⁴⁰ No obstante, como en una gran parte de los casos, esta demostración no podrá hacerse de manera inequívoca, parece claro que algo de "conversión" -razonada, sin embargo (véase nota 39)- siempre estará presente en la elección de teorías.

1.3 Reconsideración

Ya advertimos que no pretendíamos ser exhaustivos; nuestro único interés hasta ahora, ha consistido en acumular ciertos instrumentos conceptuales de filósofos e historiadores de la Ciencia, para afrontar nuestro empeño de entender, en alguna medida, cuál ha sido el proceso de evolución que ha seguido la Economía Política.

Naturalmente que se puede discutir mucho acerca de si existen o no marcadas diferencias entre las propuestas de los autores considerados, pero de cualquier modo, parecen resultar claras dos cosas:

1. Hay una evidente discontinuidad metodológica entre Popper, de una parte, y Kuhn - Lakatos por otra; discontinuidad que se centra, ante todo, en el grado de elasticidad normativa enfocada al hacer científico.

2. Por su parte, las similitudes entre Kuhn y Lakatos son lo suficientemente importantes, desde mi punto de vista, para que no sea descabellado intentar aquí una especie de *síntesis*, que nos sea útil. Esto, en el bien entendido de que dicha síntesis, como responde a su utilización para nuestros fines, puede incurrir en algu-

37. Koertge: Op. cit.

38. Lakatos: "Respuesta a las críticas", en *Historia de la Ciencia*, p. 150. 0.

39. En efecto, la demostración de la "mayor potencia heurística positiva" de un determinado "núcleo", dista mucho de ser fácil. En realidad sólo se podría decir que ésto sucede si aquél facilita o hace posible la predicción o explicación de *todos los fenómenos* que contempla un programa rival, y *además otros nuevos* que éste no logra. En cualquier otro caso, habría que recurrir a ponderaciones, las cuales, obviamente, dependerían de algo tan opinable en Economía Política, como es la mayor o menor relevancia que poseen las diferentes cuestiones a explicar por aquélla.

40. Lo más adecuado, en Economía Política, sería considerar esta posibilidad como un caso límite, y contentarse por el momento con los frutos visibles que proporciona la discusión y la crítica.

nas desviaciones, más o menos importantes, sobre las intenciones primitivas de los autores que, esperamos, sean comprendidas.

1.3.1 Adios a Popper

Como ya hemos visto, Popper exigía de los científicos, para que su metodología cumpliera los requisitos básicos de honestidad, que sus teorías fueran formuladas de tal manera que pudieran ser *refutables* y que, además, si una vez cumplida esta condición, la teoría se refutaba efectivamente, no entraba dentro del comportamiento racional del científico el seguir sustentándola. Si, a pesar de esto, continuaba utilizándola, la explicación habría que encontrarla en la Historia Externa: razones ideológicas y otras.

Ahora bien, es muy difícil que una teoría -y cuanto más omnicompreensiva sea ésta, menos aún- pueda, en todo momento ser “preparada” para la refutación total y absoluta, a través de la falsedad probada de sus conclusiones por un “experimento crucial”. No hemos negado que esto no pueda tener lugar para algunos campos y desarrollos particulares de la Ciencia, pero creemos que, de tomarse al pie de la letra, muchas de las fructíferas “conjeturas”, que el mismo Popper propone estimular, corran el riesgo de apagarse al temor del investigador de quedar “off side” del mundo científico.

En efecto, la irracionalidad del científico por aferrarse a un determinado cuerpo teórico, no puede ser probada tan fácilmente como cree Popper, pues, como ha indicado adecuadamente Muguerza, una hipótesis no se da nunca aislada en el seno de una teoría, sino en conjunción con una serie de hipótesis complementarias (H_1, H_2, \dots, H_n); de modo que si una consecuencia C_n , que había sido predicha, es negada, se plantearía el problema de cuál de esas hipótesis conexas habría que remover a consecuencia de la negación C_n .⁴¹ Problema éste que, como puede intuirse, en la mayoría de las ocasiones no es fácil de resolver, y que es resuelto solamente en la medida en que surge “una teoría rival. . . dispuesta a officiar como teoría de recambio respecto a la sedicentemente refutada”.⁴² En definitiva, lo que sucede es que el problema no es tan sencillo normalmente como eliminar algunas hipótesis y poner otras, sino que consiste en un *cambio de todo el cuerpo teórico*; más concretamente: *solamente cuando uno nuevo aparece, puede llevarse a cabo la refutación*; por ejemplo la teoría de Newton pudo ser refutada *sólo* cuando Einstein formuló su teoría.⁴³

Pero -y en esto coincidimos con Lakatos y Kuhn- aún en el caso de que una determinada teoría pudiera ser primariamente refutada, se puede tener cierto éxito en ajustar hipótesis auxiliares para salvarla,⁴⁴ y de cualquier modo, aunque no se

41. Muguerza: Op. cit., p. 40.

42. Ibid., p. 42.

43. Véase explicación en Muguerza. Op. cit., p. 43.

44. Véase a este respecto la interesante fábula relatada por Lakatos, y reproducida por Muguerza en op. cit., p. 42.

dispongan de estos “cinturones protectores”, siempre queda el recurso al desarrollo de la heurística positiva del “prometedor” programa de investigación, incluso a riesgo de acumular las anomalías pertinentes. Sólo cuando éste se halle totalmente agotado, y no sea posible defenderlo mediante hipótesis *ad hoc*, y, lo que es aún más interesante, caso de que *se pueda demostrar esto*, entonces, y sólo entonces, su esterilidad sería manifiesta, y sería cuando menos absurdo, aferrarse a dicho grupo de teorías, incluido su “centro firme”. A partir de aquí será más productivo concentrarse en la construcción de vías alternativas.

Pues bien, nos atrevemos a decir que, en el caso de la Economía Política, salvo excepciones marginales que en todo caso se incluyen la mayoría de las veces en los aspectos menos relevantes de su desarrollo, las refutaciones a las que nos hemos referido más arriba, no sólo no han tenido lugar, en el estricto sentido popperiano, sino que, además, la formulación de sus teorías básicas no han cumplido los requisitos de demarcación de Popper. De modo que: o renunciamos a la mayoría del cuerpo teórico elaborado hasta ahora, por no cumplir las condiciones de “Ciencia”, o lo aceptamos como válido e intentamos proseguir hacia adelante.

Escoger la primera alternativa sería hartamente presuntuoso, y, lo que es peor aún, estéril, por nuestra parte.

1.3.2 La “Confluencia” Kuhn—Lakatos: ¿Paradigmas vs. Programas de Investigación?

Aunque las similitudes entre ambos autores son varias,⁴⁵ nos interesa una en particular, a los efectos de nuestro estudio. Se trata de la relación entre la noción de *paradigma*, y aquello que para Lakatos constituye el *núcleo o centro firme* de un programa de investigación. El mismo Kuhn la ha expresado de la siguiente manera: “al examinar la investigación llevada a cabo dentro de una tradición, bajo la dirección de lo que yo en otro tiempo llamaba un paradigma, he insistido repetidamente en que tal investigación depende, en parte, de la aceptación de elementos que no son impugnables desde dentro de la tradición y que sólo pueden cambiarse por un cambio a otra tradición, a otro paradigma. Lakatos, creo, hace la misma observación cuando habla del “núcleo firme de los programas de investigación”, aquella parte que ha de aceptarse absolutamente en orden a realizar la investigación y que sólo puede impugnarse después de adoptar otro programa de investigación”. Esta síntesis entre “paradigma” y “programa”, haciendo a aquél el núcleo básico de éste, a nuestro entender resulta útil, pues dota de mayor flexibilidad y realismo al esquema. Debe resultar claro que, cuando menos en Economía, en algunas ocasiones las mismas cuestiones se afrontan desde diversos puntos de vista (paradigmas), así como, en otros casos, puede suceder que, sujetos que *comparten un paradigma* no estén plenamente de acuerdo con la lista de cuestiones a las que prioritariamente debe responderse.

45. Algunas de ellas se hallan expuestas por el mismo Kuhn en sus *Notas sobre Lakatos*, en op. cit., pp. 82 y ss.

El plantear ambos conceptos: paradigmas y programas, como alternativas excluyentes, al modo en que lo hace, por ejemplo Blaug⁴⁶ o el mismo Schwartz⁴⁷ hace que se desperdicien gran parte de los frutos que proporciona la "síntesis" que aquí proponemos y que, por lo demás, como hemos visto, es explícitamente aceptada por Kuhn.

En efecto, la similitud entre el "centro firme" de un programa y el paradigma, parece obvia: ambos representan el soporte lógico e inamovible que ha de aceptarse con el fin de que determinadas cuestiones planteadas encuentren su respuesta -en el marco determinado por dicho paradigma-. Por tanto, en realidad, el paradigma, o centro firme, lo que nos delimita es la *perspectiva* desde la cual habrá que enfrentarse con las *preguntas objeto de investigación*, generando de este modo, todos aquellos instrumentos conceptuales y analíticos necesarios; los cuales *con base en el núcleo firme, serán diseñados de acuerdo con dichas cuestiones* a resolver.

Ahora bien, es necesario añadir que estas cuestiones *no necesariamente* tienen que venir planteadas "*desde*" el paradigma, sino que más bien, en una gran parte de las ocasiones, son formuladas en función de lo que cada investigador crea sobre lo que es esencial que su disciplina explique, y esto no siempre, o mejor, *no sólo*, depende de la "perspectiva" elegida, sino de factores tales como el de la "visión preanalítica" schumpeteriana, la "concepción del mundo", como la entiende M. Sacristán o, simplemente, de la ideología del sujeto; y esto sucede de tal manera que esta concepción inicial sobre lo que es esencial que la ciencia responda, se convierte, a veces, en *el comienzo del proceso*, generando tal estímulo "hacia atrás", que acaba por modelar y construir incluso su propio paradigma, a la medida de sus necesidades. Creo que puede entenderse, cuando menos, que el mecanismo no es ni de lejos lineal y que, aun cuando en términos expositivos parezca simple, no es este el caso cuando *realmente* se acomete la tarea investigadora. *La dialéctica ideología-paradigma*

46. Ver Blaug: Op. cit., p. 48.

47. Ver Schwartz: Op. cit., sección 3. Schwartz detecta 7 programas en Economía a través del criterio "de definir explícitamente todos los programas rivales de Robbins" (véase su epígrafe 4)

1. Aritmética Política
2. Smithiano o clásico
3. Marxista
4. Escuela histórica Alemana y el institucionalismo americano
5. Marginalista
6. Neoclásicos
7. Keynesiano

Evidentemente, no intentamos aquí criticar el contenido concreto que Schwartz quiere dar a los diferentes programas, pues como él mismo ha aceptado ésta es sólo una de las posibles clasificaciones -útil, es cierto- que podrían establecerse, dependiendo del criterio que se utilice. Lo único que aquí intentamos notar es que el olvido del núcleo firme del programa lakatiano, impide detectar conceptualmente elementos importantes de conocimiento que, de esta manera, no salen a la luz, debiéndose recurrir a clasificaciones basadas únicamente en *problemáticas específicas* de los diferentes autores.

*ma-programa de investigación, resulta, en definitiva, el motor de la investigación en Economía.*⁴⁸

De cualquier manera no querríamos acabar esta exposición sin hacer hincapié en el hecho de que en general, una vez elegida la perspectiva, queda, de algún modo, determinado el panorama, o si se quiere, para ser consecuentes con lo que hemos dicho un poco más arriba, que *a cada perspectiva le corresponde un panorama*, vale decir: que la realidad es relativa -o correlativa- al observador, y que, en muchas ocasiones, lo que se percibe como "pico" desde la posición A, aparece como "meseta" desde la B; lo que es relevante para A no es relevante para B. Recordemos que Kuhn hacía claramente alusión a esto cuando, al hablar de diferentes paradigmas, suponía que, entre uno y otro, existía un salto discontinuo en cuanto al "concepto del mundo" que tenían ante sus ojos, Kregel explica "Mirando a una figura abstracta puedo ser capaz de llegar a ver los contornos de un conejo. Cualquier otra persona, mirando a la misma figura abstracta, puede creer que se trata de un elefante. Pero para mi ver el elefante implica perder la imagen del conejo; pues, no puedo ver ambas cosas a la vez. La misma situación sucede en teoría económica".⁴⁹ Y ¿qué significa esto?, pues, simplemente, que se necesita en ocasiones un esfuerzo "traductor" y comprensivo adicional. Siguiendo con la fauna kregeliana: es necesario que el interlocutor haga "... el máximo esfuerzo para ver mi conejo, de modo que yo haré un esfuerzo similar para que usted lo pueda ver. Después de todo, si usted prefiere todavía el elefante (o en vez de ello ve un pato) proceda de acuerdo con su convicción. Al menos, ello mejoraría nuestra comunicación, en beneficio de ambos".⁵⁰

Existe un corolario particularmente interesante de esta argumentación, y es la posibilidad de coexistencia -no necesariamente pacífica- en el tiempo, *de diferentes paradigmas*, -algo, por otra parte que ya ha sido aceptado por Kuhn- y *diferentes programas* dentro de una misma disciplina; de tal manera que, no necesariamente ha de quedar agotado, previamente uno de éstos, para que la "conversión" a otro se lleve a efecto. Está claro que, según esto, puede haber "conversión" sin acumulación de anomalías, de la misma manera que puede suceder que aquélla no tenga lugar nunca; y esto último sólo puede ser tachado de irracional si se demuestra, como decía Koertge, que una teoría es superior, en contenido empírico y potencia explicativa, a su rival, lo cual, por otra parte, lejos de constituir un objetivo anodino, es un empeño que debe ser promocionado en la Ciencia con el fin de evitar la proliferación de "excesivos caminos paralelos", sometiendo así las teorías a constantes controles de depuración.⁵¹

48. Nótese que la noción de paradigma tal como ha sido establecida por Kuhn, parece moverse solamente en una dirección hacia adelante: la investigación se desarrolla *bajo la mirada del paradigma*, pero no se considera de manera particular el proceso de formación de éste, que puede resultar largo y complejo.

49. Kregel, J.A.: *The Reconstruction of Political Economy: an introduction to Post-Keynesian Economics*, Macmillan, Londres, 1973, p. 4.

50. *Ibid.*, p. 7.

51. En esto precisamente consiste el cometido que, sobre todo en estos últimos años, los
.../...

II. ECONOMIA: BASES PARA COMPRENDER SU DESARROLLO HISTORICO

2.1 *Pugna y coexistencia entre paradigmas y programas*

A pesar de que, en la mayoría de las ocasiones, en la Historia de la Economía Política, el surgimiento de un nuevo programa, y su correspondiente núcleo firme, se explica, en una gran parte -cuando en el anterior no se han producido ni “anomalías” excesivas, ni claro “agotamiento” a través del recurso a la Historia Externa (razones ideológicas,⁵² psicológicas y otras)- el *hecho objetivo* es que, a partir de ese momento, *el campo de pruebas científico se ha ampliado*, caso de que ambos programas coexistan.

Esto significa que, sin perjuicio de que las discusiones en torno al “criterio de demarcación” entre lo que es Ciencia y lo que no lo es, continuen siendo relevantes, parece, no sólo plausible, sino acertado, definir la Economía Política, en principio, tal como lo hace Dobb “. . . en términos de la cuestión que se pregunta y cuya respuesta se busca, y definir, de semejante manera, las escuelas ideológicas rivales en términos de las *diversas cuestiones que se proponen en sí mismas* o de los diferentes tipos de respuestas que ofrecen”. En el bien entendido de que “. . . cada uno de los sistemas intelectuales. . . proporcionan *distintas intuiciones sobre la naturaleza del universo económico*, y las maneras en que los hombres pueden enfrentarse con él en forma más efectiva”.⁵³

A mi entender, este modo de ver las cosas, no sólo es más realista, sino más fructífero y, si se me permite la expresión, más honesto. Hay en él implícita una revalorización de la crítica interna de teorías, la cual en numerosas ocasiones es olvidada en favor de argumentos tan fáciles como superficiales. En efecto, a partir de aquí no vale rechazar una determinada teoría o concepto teórico, sin previamente explicitar a qué finalidad sirva, pues, en todo caso, la relevancia de aquél estará en función de lo que se pretende explicar. Barber así lo ha entendido, cuando afirma que “. . . las herramientas contenidas en estas cajas conceptuales. . . no están diseñadas para idénticas especificaciones. Por el contrario, su forma está influida por las dimensiones de la tarea que se espera que cumplan. Instrumentos que son útiles

.../...

economistas que abrazan el paradigma Clásico-marxiano, se han impuesto, al “golpear” de manera sistemática, la estructura básica del análisis marginalista. Sobre este punto en particular, existe ya una amplia literatura “agresiva”, lo suficientemente extensa, ante la cual los “militantes” del Paradigma Neoclásico no han podido hacer mucho más hasta ahora, salvo defenderse.

Por lo demás, ha sido gracias a este empeño que no pocos instrumentos teóricos olvidados, así como otros nuevos, no adscritos al cuerpo de doctrina convencional, han sido ya aceptados por parte de la “comunidad científica” de nuestra disciplina.

52. Como pequeño botón de muestra podemos citar aquí el excelente artículo de Ronald Meek: “La decadencia de la economía ricardiana en Inglaterra”, en *Economía e Ideología y Otros ensayos*. Ariel, Barcelona, 1972.

53. Dobb, M.: *Introducción a la Economía Política*, F.C.E., México, 1973, p. 6. Subrayado mío.

para tratar ciertos problemas, a menudo no están proporcionados al tamaño de otros".⁵⁴

Es por esto por lo que desechar determinados conceptos o instrumentos analíticos, tachándolos de "pasados de moda" o "rudimentarios" -algo, por lo demás, bastante corriente en Economía Política- la mayoría de las veces no muestra más que la estrechez teórica del economista, o del historiador, a la vez que un claro servilismo ideológico. En realidad sólo en el caso hipotético -y esto aún con reservas- de que, como afirma Barber "... los economistas hubieran perseguido siempre los mismos objetivos, *probablemente* estaría justificado por nuestra parte... el restringir nuestra atención a sus más recientes hallazgos",⁵⁵ pero resulta obvio que esto no ha sucedido así.

Y lo mismo vale cuando se intentan segregar determinadas categorías, en virtud de la presunción de que éstas pertenecen a "otros niveles a los cuales está asociada la realidad", como diferentes a las relaciones "puramente económicas",⁵⁶ pues, como bien ha expresado Meek, puede suceder que no haya ningún límite entre éstas y las demás. En efecto, la explicación científica de un fenómeno requiere de todos los instrumentos analíticos que sean necesarios para lograrlo, y no es aceptable de ningún modo, eliminar algunos de ellos por el simple hecho de que se cree que pertenecen "a otros aspectos de la realidad"; a no ser, claro está, que lo que se intente sea precisamente el "... destronamiento de ciertos aspectos 'aspectos de la realidad' que hasta entonces se habían considerado agentes de una influencia determinante fundamental, y su sustitución por otros en esa posición",⁵⁷ en cuyo caso no es necesario utilizar tácticas de este tipo para justificar la elección. Basta una simple y sencilla explicación ideológica.

2.2 La "Caja de Herramientas" del Economista: algunas apreciaciones sobre su "contenido"

De suceder las cosas como hemos dicho, resulta obvio que la "caja" que contiene los conceptos, teorías y demás categorías económicas del investigador en Economía Política, es harto heterogénea, lo cual es equivalente a decir que su saldo no es significativo, porque, entre otras cosas, no es posible medirlo (a menos, claro está, que se dispusiera de una "teoría del valor" adecuada, -recuérdese a Koertge-). En efecto, hemos visto que el diseño de aquéllos no es independiente de las cuestiones que se pretende explicar, es decir, de sus *programas de investigación*, así como de sus correspondientes "núcleos firmes" o "*paradigmas*". Al eliminar, por tanto, unas

54. Barber, W.J.: *Historia del Pensamiento Económico*. Alianza Editorial. Madrid, 1974, p. 14.

55. *Ibid.*, p. 15. Subrayado mío.

56. Meek, R.: "Economía e Ideología". En *op. cit.*, p. 209. La frase de Schumpeter, cuya concepción sobre la Historia del Análisis Económico es criticada por Meek.

57. *Ibid.*, pp. 309 y 310.

técnicas de análisis de la “caja” porque otras parecen más acabadas o refinadas, no deja de ser peligroso. Siempre que se realice esa sustitución hay que probar su validez, no vaya a suceder que lo que se supone que son cimientos conceptuales poco sólidos o menos “productivos”, si vale la expresión, no se trate más que del basamento de *edificios diferentes*. Todo parece indicar, pues, que también en el campo de la historia del pensamiento económico el “reswitching” puede encontrar acomodo.

En mi opinión, algunos errores de los historiadores del análisis económico, incluidos los que abrazan el marxismo vulgar y mecanicista, reside precisamente aquí: en la censura excluyente, y casi apriorística, que se establece en una parte importante de conceptos teóricos, en función del tamiz que supone la acusación de “ideológicos” u otros términos parecidos -como por ejemplo el ya citado de “pertenecer a otros ámbitos de la realidad”-, lo cual, por otra parte, tiene la ventaja, normalmente, de que no se requiere esfuerzo alguno de crítica interna, o de revisión de las propias concepciones.⁵⁸ Schumpeter tiene razón, no cabe duda, al pensar que hubo a partir de Ricardo, nuevas herramientas en la “caja”, y que esto constituye un avance; pero olvida decir que se desterraron algunas otras. Y no es, de ningún modo, admisible el suponer que la “caja”, ahora, tiene más contenido.

2.3 *Historia Externa: Ideología y cambios en los datos*

La Ideología, en cuanto sistema de creencias, y compendios de juicios de valor sobre la realidad, juega un papel obvio en el desarrollo del conocimiento científico pues, de algún modo ella influye en el tipo de preguntas que se pretende contestar -en un sentido general, por supuesto-, o en el tipo de parcela de investigación que se cree más relevante. El camino de esta “invasión”, en las ciencias particulares -y más en las llamadas sociales que en ninguna otra- interviene en el programa de investigación inicial, y puede influir, de manera más o menos importante, en la confección del paradigma correspondiente. Ahora bien, los resultados del esfuerzo teórico, también ejercen un *efecto hacia atrás*, modificando en su recorrido las diferen-

58. No es ciertamente éste el caso de Schumpeter, pero su tratamiento pretendidamente “absolutista” de su Historia del análisis económico, se muestra, en no pocas ocasiones, insuficiente y débil, a falta de un soporte teórico como el que hasta aquí venimos aludiendo. Tal vez si la Estructura de las Revoluciones Científicas se hubiera adelantado a su publicación algunos años, Schumpeter no pensaría que “el análisis de Ricardo fue un rodeo” (*Historia del Análisis Económico*. Ariel, Barcelona, p. 534) y la Historia hubiera sido escrita de otro modo. Pero esto no lo sabremos nunca.

Dobb coincide en esta opinión, al mostrar, en más de una ocasión, su oposición al intento -que Schumpeter pretende realizar- de separar la técnica económica de su “producto”. (Veáse a este respecto su *Teoría del Valor y la Distribución desde Adam Smith (Ideología y Teoría Económica*, S. XXI, 1975 en particular su capítulo I: “Introducción: Sobre la ideología”. Este libro es traducción al castellano de la edición en inglés de 1973, que lleva por título: *Theories of Value and distribution since A. Smith. Ideology and Economic Theory*. Cambridge, University Press).

tes fases por las que atraviesa, incluida la ideología en su fase última; de modo que el proceso no es único ni unidireccional. En él, nuevos paradigmas y programas surgirán, otros desaparecerán y, otros, incluso, resurgirán del olvido, pero, en cualquier caso, mientras ésto suceda, se podrá afirmar que la disciplina de que se trate posee un elevado grado de vitalidad, y no habrá razón alguna para lamentarse.

Un elemento particularmente importante, en orden a la ponderación de la Historia Externa en el conjunto de variables explicativas del proceso de desarrollo científico, es el que se refiere al "cambio en los datos", que, en las Ciencias Sociales significa cambio en la sociedad como un todo, el cual, normalmente, es más rápido, e incluso, más variado que aquél. Llegados a este punto, por tanto, es necesario tener en cuenta, como ha hecho notar Sweezy, que "un paradigma puede quebrarse, no sólo por las que pueden llamarse razones internas -por jemplo el agotamiento de los interrogantes que permite formular- sino también porque la *realidad social que refleja el paradigma experimenta cambios fundamentales*".⁵⁹ De este modo, en el caso de las Ciencias Sociales se añade una nueva dimensión: "no sólo la observación de fenómenos está sujeta a cambios, sino que éstos mismos lo están".⁶⁰

Pero es que, además, "el mundo social implica los intereses de los individuos, grupos, clases y naciones, en una forma que obviamente no se da en el mundo de la naturaleza. La resistencia a abandonar viejos paradigmas y a adoptar otros nuevos es por tanto mucho más complicada".⁶¹

Todo esto resulta importante, porque implica una tal dialéctica en la que, muchas veces no se sabrá qué elemento o variable "juega más fuerte" en el proceso de conocimiento de las Ciencias Sociales y, en particular de la Economía Política, si la Historia interna o la Historia externa. De ahí que, la afirmación de Lakatos, según la cual en los libros de Historia de la Ciencia se "debe exponer la Historia interna en el texto, e indicar en notas a pie de página cómo la Historia real discrepa de su reconstrucción racional",⁶² así como otras de la misma índole,⁶³ empobrece, cuando se aplica a nuestro campo de conocimiento, su misma metodología de programas de investigación; ya que éstos, no sólo encuentran su materia prima, en gran cantidad de veces en esa Historia externa⁶⁴ sino que, además, ésta puede dejar, en un mo-

59. Sweezy, P.M.: "Crítica de la Economía", Incluido en *Crítica a la Ciencia Económica*. Ed. Periferia S.R.L., Buenos Aires, 1972, pp. 22 y 25. Subrayado mío. Recuérdese lo que la Sra. Robinson había dicho (pág. 57) en torno a la actualidad de los problemas que planteaban los Clásicos.

60. *Ibid.*, p. 25.

61. *Ibid.*, p. 25.

62. Lakatos: *Historia de la Ciencia...*, p. 41.

63. *Ibid.*, p. 37, donde se dice que "... la Historia Interna de la Ciencia es autosuficiente para la exposición de la Historia de la Ciencia disgregada del cuerpo social, incluyendo las problemáticas estancadas".

64. Nótese que uno de los fenómenos que se han incluido en el ámbito de la Historia Externa se refiere explícitamente al "cambio económico", una de las cuestiones que la Economía Política debe explicar, por constituir parte del objeto de su investigación.

mento determinado “fuera de juego” a todo un programa con su correspondiente paradigma. De esta forma, los pies de página cobrarían tal relevancia en el libro que, al final, podríamos encontrarnos con que en buena parte éste hubiera sido escrito al revés.

2.4 Paradigmas y Programas de Investigación en Economía

2.4.1 Precisiones previas

Una vez hemos dejado claro que el concepto de Programa de Investigación no debe, ni puede entenderse como una *alternativa* al de Paradigma, sino, por el contrario, precisamente como su complemento lógico, estamos en condiciones de poner un poco de orden, tanto allí donde algunos perciben un paradigma diferente para *cada específico problema planteado*, como allí donde otros desechan el término “paradigma”, sustituyéndolo por el de programas, obteniendo, de esta manera tantos de éstos como *diferentes “listas de problemas”* se presenten, sin elemento alguno que los relacione.

Desde nuestra manera de ver las cosas, en efecto, resulta obvio que pueden existir diferentes y específicas cuestiones afrontadas por los científicos que *comparten un mismo paradigma*, de igual modo que, en ocasiones, la resolución de los mismos problemas puede ser planteada *desde diversos paradigmas*, si bien es de esperar que, alguno de ellos esté más dotado, o mejor “más orientado” hacia ello. No cabe duda que, en Economía, tanto una cosa como otra, viene sucediendo con relativa frecuencia, lo que hace difícil a veces las clasificaciones, si así podemos llamarlas; pero no obstante, debemos admitir que, para determinados niveles existe, entre los científicos que comparten un paradigma, un cierto consenso en torno a cuáles son las cuestiones más relevantes que deben ser explicadas con prioridad -en ocasiones, excluyente- sobre las otras, siendo precisamente en esa dirección en la que se diseñan las teorías, conceptos y demás útiles analíticos. Creo que esto es lo que hace posible que podamos referirnos, por ejemplo, a “los problemas que preocupan a los Clásicos” de manera genérica y, seamos entendidos.

2.4.2 La “perspectiva” Clásica y su Programa de Investigación.

Consecuentemente con lo que llevamos dicho hasta ahora, la distinción entre Economía Política marxiana y ricardiana -incluyendo el desarrollo ulterior de ésta que se encuentra en el Piero Sraffa de *Producción de mercancías por medio de mercancías* se situaría solamente *al nivel de los programas de investigación*, pues resulta claro que ambos “grupos” contemplan el Sistema Económico *desde la misma perspectiva*, o lo que es lo mismo, que comparten un mismo paradigma o núcleo firme, radicando las diferencias a nuestro entender, más bien en *determinados desarrollos del programa de investigación*, o en algunos *elementos no comunes* de éste, en los diferentes autores; todo lo cual evidentemente alcanza su explicación última, tanto

en razones objetivas -que tienen que ver con la forma que la realidad adoptaba entre ellos en ese momento-, como en razones subjetivas -concepción, visión que de ella poseían-. Por ejemplo: es obvio que, para Smith, y aún más para Ricardo, al sistema económico que emergía con fuerza se le suponía -y se le deseaba- definitivo e insustituible, razón por la cual, en su *programa de investigación particular*, la necesidad de eliminación de determinados grupos de sujetos no comprometidos activamente en él, como los terratenientes, alcanza un peso nada despreciable, y uno de los puntos centrales del mismo consistirá precisamente en la demostración de que dicha clase constituye un elemento parásito del sistema, y, en consecuencia, una rémora para su normal desarrollo.

Para Marx, sin embargo, el Capitalismo, ya perfectamente modelado que aparecía ante él, no era sino históricamente relativo y transitorio, lo que equivale a decir que no constituía el punto final de progreso económico. Relegada ya a un segundo plano la clase pasiva que obsesionaba a Ricardo, aún quedaba por resolver la pugna que, dicho sea de paso, el mismo Ricardo había percibido, aunque de manera diversa, en su capítulo sobre la maquinaria entre las dos clases "motor" del sistema. Por esta razón, en su particular programa de investigación, la demostración del carácter superfluo de los propietarios del capital -que viven a expensas de la explotación de los asalariados-, es un punto de singular importancia.

Por otra parte, en Sraffa, ambas visiones históricas se encuentran, en cierta medida, lógicamente contempladas, como se desprende de la consideración por este de la relación $r = R(1 - w)$,⁶⁵ que muestra la contradicción entre el capital y el trabajo, en el *ámbito de la Distribución del Producto Neto Social*, así como la posterior extensión de su modelo a los propietarios de la tierra, con la inclusión de la Renta como porción distributiva.⁶⁶ Pero la introducción de este tipo de cuestiones en su sistema explicativo no persigue *explícitamente* ningún interés particular de clase,⁶⁷ sino solamente ofrecer una imagen del proceso económico, basado en el concepto de excedente "clásico", de un modo lógicamente riguroso, así como esta-

65. Véase Sraffa, P.: *Producción de Mercancías por medio de mercancías. Preludio de la Teoría Económica*. Oikos-Tau. Barcelona, 1973, p. 42. Así como el análisis de Meek en *Economía e Ideología*, pp. 252 y ss.

66. Sraffa: Op. cit., p. 107.

67. A pesar de que Napoleoni (*Fisiocracia, Smith, Ricardo, Marx*, Oikos-Tau, Barcelona, p. 13) llame al trabajo teórico de Sraffa "respuesta del pensamiento económico burgués a su propia crisis", basándose fundamentalmente en el hecho de que no existe en *Producción de mercancías*. . . una teoría de la Explotación".

Esta cuestión, como es conocido, ha sido muy debatida, y aún hoy persiste el enfrentamiento entre ciertos "marxistas" y algunos "sraffianos". Aconsejaría a este respecto la lectura meditada del excelente trabajo de A. Roncaglia: *Sraffa e la Teoría dei prezzi*. Laterza, 1975, en particular el capítulo . . . En la misma dirección clarificadora se mueven algunos escritos de R. Meek. Véase su introducción a la segunda edición de su *Studies on the Labour of value*. Lawrence & Wishart London. Así como su artículo "La rehabilitación de la Economía clásica por P. Sraffa", incluido en *Economía e Ideología*, ya citado.

blecer y clarificar el carácter de las relaciones que se establecen entre los precios relativos y la Distribución; su formulación aparece en la Historia de nuestra ciencia como contestación a las incoherencias internas de la Teoría Económica Convencional, la cual, no se puede dudar, que, a partir de entonces, viene “cojeando” de manera visible.

Pero, sean cuales fueren las diferentes intuiciones, visiones o preocupaciones previas, que hacían que dichos investigadores se plantearan temas específicos, creo que podemos estar de acuerdo en que, en términos muy generales, existen determinados elementos comunes a todos los particulares programas, que hacen posible una cierta identificación de las “preocupaciones clásicas”, como diferentes a otras corrientes de pensamiento. Podríamos destacar ahora tres de estos elementos, sin pretensión alguna de exhaustividad, y en el bien entendido que podemos incurrir en algunos errores de apreciación.

1. Cuál es el *origen del Excedente*, es decir qué variables, y bajo qué condiciones, son “responsables” de su creación.

2. Cómo se *distribuye dicho Excedente*: determinación de las leyes que regulan la participación de las diferentes clases; se trata de aquello que, para Ricardo, precisamente constituía el “problema principal de la Economía Política, y que equivalía a intentar descubrir la “naturaleza de las rentas, los beneficios y de los salarios”.⁶⁸

Y todo esto, en orden a determinar:

3. *La ley económica del movimiento de la sociedad moderna*,⁶⁹ es decir, de la acumulación y el desarrollo, en lo cual se halla integrado, por supuesto, como afirma el profesor Barber, un intento de explicación entre las “interrelaciones entre los cambios dinámicos a largo plazo y la distribución de la renta entre las diferentes clases sociales”.⁷⁰

Resulta claro que, tanto el modo en que se concretan estas cuestiones generales, como los añadidos oportunos que cada uno de los autores establece, van a configurar los diferentes programas de investigación particulares -únicos realmente existentes- de cada uno de ellos.

Pero, aún cabría a este nivel de generalidad no cabe duda que podríamos extraer algunos instrumentos analíticos que *también* resulten comunes a todos ellos: por ejemplo la Teoría del Valor-trabajo, los conceptos de trabajo productivo e improductivo, la división de la sociedad en clases, etc., se mueven en esa línea, y no aparecen de manera alguna en los autores que comparten otro paradigma, sencillamente porque no tienen dónde aparecer.

La pregunta que debemos hacernos ahora es: ¿en qué perspectiva se sitúan los clásicos ante el sistema económico, cómo lo perciben?, en suma ¿en qué consis-

68. Ricardo, D.: *Principios de Economía Política y Tributación*. Ed. Ayuso. Madrid. p. 15.

69. La frase es de Marx, incluida en su Prefacio al *Capital*.

70. Barber, W.: Op. cit., p. 173.

te el núcleo firme o paradigma de su programa de investigación? Me parece que existe un amplio consenso sobre este punto, que ha sido en los últimos años consolidado por los clarificadores artículos de Nell,⁷¹ al considerar que los clásicos aceptan como carácter sobresaliente del sistema económico su doble carácter de *Circular y Reproductivo*.

Como es sabido, en virtud del primero, el proceso productivo es una continua transformación de la Naturaleza, por medio del trabajo humano, de tal modo que los productos así obtenidos no son más que el *presupuesto del nuevo ciclo*; el consumo -hablamos aquí del consumo necesario- deja de constituir un acto independiente y pasa a convertirse en un simple *momento de la producción* y reproducción de la fuerza de trabajo. La finalidad "natural" del sistema, si se puede utilizar el término, no sería otra sino la de encontrarse constantemente en condiciones de comenzar un nuevo ciclo productivo en las mismas condiciones. Condiciones que, a su vez, pueden recubrir diferentes situaciones, dependiendo de que dicho sistema se mueva bajo presupuesto de *Reproducción Simple*, -bien porque no existe excedente, bien porque existiendo aquél, es consumido de manera improductiva,⁷² y por tanto sin posibilidad de "agrandar el círculo" en un año posterior- o bajo el

71. Véase su *Economics: Revival of Political Economy?* R. Blackburn (edit.) *Ideology in Social Science*. Fontana Collins, 1972, pp. 76-95. Como su artículo (reproducido recientemente en I.C.E., n^o 506). *La propiedad y los medios de producción*. Tanto en uno como en otro aparece explicación detallada de las diferencias y semejanzas entre los dos grandes paradigmas con que actualmente cuenta la Ciencia Económica. Junto al conocido diagrama de Samuelson de representación del sistema económico, que constituiría el núcleo firme neoclásico, Nell construye otro gráfico representativo del paradigma clásico, a nuestro modo de ver, bastante elocuente. No creemos necesario reproducir tanto uno como otro, dada la gran difusión que ambos tienen; nos remitimos, pues, a su consulta por el lector.

72. Como se sabe, la constatación del Excedente en los Sistemas Económicos, remitía directamente, por una parte, a la consideración de la posibilidad de la existencia de algunos sujetos que no realizan aportación productiva específica alguna; tal acontecería con los propietarios -de tierras o capital- y, por otra parte, al mantenimiento de todos aquellos trabajadores, llamados "improductivos" -servidores domésticos, funcionarios, etc.- externos al proceso propiamente productivo y que, en ocasiones, resultarán una rémora importante al crecimiento del sistema.

No obstante, en lo que se refiere al primer punto señalado, aunque la unanimidad con respecto a la superfluidad del propietario, de la Tierra, era casi completa, entre los economistas clásicos, en sentido amplio, no sucedería lo mismo en lo referente al propietario del Capital, el cual, si bien estando implícito en la Teoría de Smith y Ricardo que el beneficio era en última instancia un resultado del trabajo, este hecho fue ocultado una y otra vez -de manera explicable- por ambos, con el fin de resaltar la importancia del capitalista, como elemento estimulador del aparato productivo y de la acumulación incesante. No cabe duda que, para Ricardo el propietario del capital era el único que podía mover la maquinaria productiva -a diferencia del terrateniente ostentoso y derrochador-, así como, tampoco cabe duda de que su interés principal era que ésta no se parara. Marx, al explicitar que aquélla podía funcionar, incluso mejor, sin propietario privado alguno, no tuvo ni miedo, ni reparos de "enfrentarse" de manera directa con estos.

modelo de *Reproducción ampliada* -propia de la sociedad capitalista y de las sociedades socialistas que hoy conocemos- y en las cuales, de manera general, el nuevo ciclo se sitúa en una cota productiva mayor. Por ejemplo Marx ha escrito, refiriéndose al caso del capitalismo que “decir así -en términos generales- que la acumulación se efectúa a costa del consumo (entendido aquí como alternativa para el gasto del capitalista), constituye de por sí una ilusión que choca contra el carácter de la producción capitalista, pues da por supuesto que la finalidad y el móvil propulsor de este régimen de producción es el consumo y no la obtención de plusvalía y su capitalización, es decir, la acumulación”.⁷³

La segunda característica definitoria del paradigma clásico ha quedado ya explicada: el carácter *reproductivo* del sistema económico, el cual requiere, para su supervivencia, *reponer* constantemente su desgaste, ya sea de la fuerza de trabajo empleada -trabajo directo- ya sea de los medios de producción -trabajo indirecto- utilizados en el proceso; sin olvidar que el carácter que adopte esta reproducción dependerá en todo momento del carácter que adopte la misma producción. Como Marx ha expresado: “ninguna sociedad puede dejar de consumir, ni puede por tanto, dejar de producir. Por consiguiente, todo proceso social de producción considerado en sus constantes vínculos y en el flujo ininterrumpido de su renovación, es al mismo tiempo, un *proceso de reproducción*. ... Las condiciones de producción son a la par la de reproducción. ... Allí donde la producción presenta forma capitalista la presenta también la reproducción”.⁷⁴

2.4.3 El punto de vista de los neoclásicos

En el paradigma Neoclásico, como ya es suficientemente conocido, por el contrario, el Sistema Económico adopta forma “horizontal” -aunque, paradójicamente el esquema gráfico que lo representa ha sido bautizado como “flujo circular de la renta”-. De un lado, *las empresas* que demandan “servicios productivos” y ofrecen *bienes finales*, de otro, *las familias* o “economías domésticas” que ofrecen servicios productivos -tierra, trabajo y capital y demandan bienes finales para satisfacer sus necesidades. Se establece, de esta manera, una peculiar red de relaciones de intercambio entre empresas y economías domésticas, cuya característica básica es, según ha expresado Nell, el hecho de que se establecen a *un mismo nivel*, tanto en los mercados de productos como en los de factores, pues en efecto, se supone que “los pagos en el mercado de factores son intercambios *en el mismo sentido* que los pagos en el mercado del producto”⁷⁵ y, como consecuencia de todo ello, el problema clásico de la Distribución del producto social entre las diversas clases sociales, se transformará en palabras de Dobb, “*en la obtención del precio de mercado por unidad de mercancías competentes que entran en la producción de las mercancías acabadas*”. De esta manera, los factores de producción, aunque su número se fijara

73. Marx, K.: *El Capital*. Volumen II, F.C.E., 1973, p. 447.

74. Marx, K.: Op. cit. Vol. I, p. 476. Subrayado mío.

75. Nell, E.J.: *La propiedad...*, p. 58.

en tres o en veinte, eran, simplemente, esas mercancías componentes.⁷⁶

Como se deduce incluso de la misma terminología utilizada: “bienes finales”, “familias”, “servicios productivos”. . . desde el “objetivo fotográfico” neoclásico, no se percibe la diferencia entre sujetos trabajadores -cuyo ingreso es recibido en función de una aportación real al proceso productivo- y sujetos propietarios cuyo único “servicio” al sistema económico consiste en “permitir que la empresa sea poseída por él”⁷⁷-, de igual modo que tampoco se ve el consumo como un eslabón en la cadena productiva, sino precisamente, como el fin último, y *motivo* de la producción, y así sucesivamente. En suma, pues, el sistema económico para los Neoclásicos no es otra cosa sino aquello que Sraffa, en expresión acertada calificó de “avenida unidireccional” que lleva a los bienes de producción a los medios de consumo, y no cabe duda, una gran parte de los instrumentos analíticos que diseñaron responden de manera clara a ello.

Paralelamente, en lo que se refiere al Programa de Investigación neoclásico, en términos generales, parece que hay acuerdo al afirmar que el centro de atención del análisis se dirigió hacia el proceso a través del cual un sistema de mercado distribuye los recursos de la economía”.⁷⁸ Lo que ahora interesaba explicar, entre otras cosas de menor o similar importancia, era una cuestión empírica: las causas de las variaciones de los precios que se *observaban* en el mercado, de manera que pudieran ser descubiertos los mecanismos de obtención y vuelta al equilibrio, al cual la economía tendía. Si hubiera que citar un párrafo que sintetice estas preocupaciones de manera clara, citaríamos sin lugar a dudas aquel caso de Cassel, que habla por sí sólo y que reza así: “la teoría económica es esencialmente una teoría de los precios, su *tarea fundamental* consiste en la explicación de la totalidad del proceso mediante el cual se fijan los precios en sus niveles efectivos. Es natural, por tanto, que desde el principio deba basarse la teoría en el concepto de precios. No es necesario, como acostumbran a hacer los *viejos economistas*, desarrollar primeramente una teoría especial del valor. . . y remitir a una fase posterior la introducción del concepto de precio. En mi economía social y teórica, he adoptado el método más directo y simple para incluir una unidad abstracta para calcular los valores todos. El análisis es desde sus comienzos un análisis de los precios; no tenemos nada que hacer con los “valores” y no tenemos ninguna necesidad de *oprimir* a los estudiantes con aque-

76. Dobb: *Introducción...*, p. 46.

77. Nell, E.J.: *La propiedad...*, p. 60. En efecto, como expresa Napoleoni: (*Fisiocracia...*, p. 10) para los neoclásicos, “la sociedad moderna” no es una sociedad dividida en clases, puesto que si bien son distintas las contribuciones productivas que los diversos individuos confieren a la actividad económica, en el sentido de que puede tratarse de trabajo, recursos naturales o de capitales, sin embargo, es idéntica la *posición de cada uno* acerca de aquella actividad, en cuanto a que cada uno, como los demás, es el proveedor de algún *servicio productivo*”.

78. Barber: *Op. cit.*, p. 173.

llas innumerables definiciones de valor que se presentan en los *problemas efectivos y fundamentales* de la vida económica”.⁷⁹

Aunque es obvio que estamos simplificando, no es difícil entender cómo para abordar este tipo de problemas no hay lugar -como el mismo Cassel recuerda- para los instrumentos analíticos diseñados por los clásicos: ni la teoría del valor, ni los conceptos de trabajo productivo e impproductivo, ni el análisis del excedente -si no es en la “versión libre” marshalliana- encuentran algún sentido en un terreno poco abonado para ello. Es la hora de la “soberanía del consumidor”, del énfasis en la demanda, de la teoría de la utilidad marginal y de todos esos otros conceptos tan familiares ya para todos nosotros, puesto que en ellos hemos sido educados.

No creo necesario extendernos más en este tipo de consideraciones puesto que pecaríamos de ser redundantes en una cuestión en la que voces más autorizadas que la mía -algunas de las cuales han sido citadas aquí- ya se han hecho escuchar. Lo que importa no es tanto volver a repetir aquí cosas ya conocidas, sino más bien intentar mostrar que la dicotomía paradigma-programa de investigación constituye una pseudoalternativa, y que, por el contrario, su complementación, juntamente con la consideración como variable explicativa de la “Historia Externa” en sentido amplio, -cuando menos en economía- permite analizar su evolución histórica -no sólo su reconstrucción racional- en toda su complejidad de manera más “ordenada” y a la vez más clarificadora. El olvido por los estudiosos del tema que han adoptado la metodología de los programas de investigación, de la explicitación de su núcleo firme, entre otras cosas, es lo que ha hecho posible que se escriban estas líneas.

2.4.4 Algunas consideraciones en torno a Keynes

Ha sido comúnmente aceptado como obvio, e incluso puesto como ejemplo tópico -tanto por economistas como por profanos- el hecho de que el único cambio de paradigma producido en Economía es aquél que se produce con la llegada de la Teoría General de Keynes. Generalmente dicha creencia se sustenta sobre el argumento de que éste proveyó de una explicación a algo que no entraba en los esquemas de pensamiento neoclásico: la posibilidad de ruptura de la ley de Say, y en consecuencia la aparición masiva del desempleo.

Resulta, cuando menos sorprendente el ver cómo investigadores que se confiesan kuhnianos por principio, han percibido en la crisis del 29, en lugar de una simple “anomalía”, algo muy parecido a un “experimento crucial” que acabó con todo un modo de entender el mundo económico, y el consiguiente surgimiento de un nuevo paradigma que, entre otras cosas, asimilaba o explicaba aquel grave escollo.⁸⁰

79. La frase se encuentra reproducida por Napoleoni, en la p. 1.602 de su *Diccionario de Economía Política*. Ed. Castilla, Madrid, 1962. Subrayado mio.

80. Algunos han querido hacer ver cómo el mundo neoclásico es un modo de equilibrio, mientras que el de Keynes estaría invadido por el desequilibrio. Nada más lejos de la verdad, puesto que la gran aportación de Keynes no es demostrar que el sistema capitalista tiende al de-

Un modo de proceder, típicamente popperiano, que descuida y olvida por completo la relativa facilidad con que, tanto los problemas afrontados por Keynes, su programa, como su modo de explicarlos -es decir, sus teorías y conceptos- han sido asimilados por los neoclásicos, sin que se produzca contradicción relevante alguna, ni siquiera grandes esfuerzos de “traducción”, no es en otro sentido como debe entenderse la afirmación de Nell a que “la economía neoclásica ha sobrevivido y *absorbido* al ataque keynesiano”.⁸¹

En efecto, todo parece indicar que Keynes no *veía* un universo económico diferente al de sus antecesores neoclásicos, en el sentido que aquí hemos venido aceptando, sino más bien se permitió retocar su esquema básico con el fin de que tuvieran cabida fenómenos que antes no se habían tomado en cuenta. Se trataba simplemente de *adjuntar* o *añadir* nuevos problemas a la lista de cuestiones afrontadas por aquéllos: pero no hay nada que se parezca a un cambio de paradigma: los “factores de producción” permanecen, las “familias” siguen siendo grupos indiferenciados -salvo en lo que al “nivel de renta” se refiere-, el consumo continúa siendo un acto finalista y el excedente es algo que ni siquiera se puede percibir en la lontananza, detrás del ahorro. Bien es cierto que en su *Teoría General*, y más en su *Treatise on money*, aparecen elementos concomitantes con el análisis clásico de la Distribución, haciendo énfasis, por ejemplo, en la importancia que para su determinación alcanza la lucha entre trabajadores y empresarios, por contra al análisis neoclásico basado en la productividad marginal del trabajo, pero estos tipos de “cambio” no son más que los costes inevitables -no conscientes, claro está- que exige la pervivencia de un paradigma,⁸² el cual requiere, para ello, asimilar, o cuando menos, “reducir” las anomalías o complicaciones que encuentre en su camino, mediante hipótesis “ad hoc” o cualquier otra modificación que se considere oportuna -aunque sean modificaciones de cierta talla-. La supuesta ruptura con la “tradición” que Keynes proclama, por tanto, sólo parece realizarse a determinados nive-

.../...

sequilibrio -como sí lo hacían los teóricos de los ciclos y las crisis capitalistas- sino el que éste puede obtener *el equilibrio* a un nivel inferior al de pleno empleo de los recursos, y precisamente esto es lo grave de la cuestión, puesto que demostrar la incapacidad estructural del capitalismo para utilizar adecuadamente los recursos, sin que ésta pueda ser achacada a una mera fricción o eventual desajuste en el funcionamiento del esquema.

81. Nell: *La Propiedad*..., p. 55.

82. Bien es cierto que si nos atenemos a un criterio *estrictamente sociológico* de la noción de paradigma, Keynes supone una verdadera revolución en el campo de la Economía, como lo muestra un indicador tan fiable como la velocidad y amplitud de su aceptación por la comunidad científica. La solución al problema, a mi entender, radica en establecer un *criterio metodológico*, como, por ejemplo, el que aquí venimos manteniendo, que unido al sociológico de la aceptación, nos permita detectar hasta qué punto cuando gran parte de los científicos de una comunidad se creen partícipes de un nuevo paradigma, éste alcance un contenido real de ruptura con la tradición teórica. No hay que confundir ciertos indicadores, por muy sugerentes que estos sean, con los hechos reales. Las revoluciones en el campo de la Ciencia deben ser explicadas en profundidad y no solamente “descritas”.

les de rango inferior. En cualquier caso, si existe algún “paradigma keynesiano” es aquél que el *mismo Keynes establece* cuando, en las primeras páginas de su Teoría General, traza una línea divisoria entre él y sus predecesores, englobando a éstos con el término genérico de “clásicos”, introduciendo en el mismo cesto a Ricardo, Edgeworth, Pigou y Marshall, por ejemplo; algo totalmente alejado de lo que aquí hemos venido manteniendo.

Facultad de Ciencias Económicas

Universidad de Valencia